

nuestro trabajo como administradores humanos, en armonía con Su propia identidad:

- Así como Él es el Creador... nos llama a vivir como Sus criaturas.
- Así como Él es el Proveedor... nos llama a depender de Él.
- Así como Él es el Modelo... nos llama a ser Sus representantes.
- Así como Él es el Dios Trino... nos llama a priorizar nuestras relaciones con otros.
- Así como Él es el Maestro... nos llama a servir con humildad.

Lamentablemente, la humanidad cayó en la tentación del enemigo, creyendo que podíamos ser dueños en lugar del verdadero Dueño (Génesis 3:5). Como resultado, Satanás se convirtió en el príncipe de este mundo (Juan 12:31). Sin embargo, por Su perfecta obediencia, Jesús se convirtió en el nuevo Mayordomo, Aquel bajo cuyos pies el Padre puso todas las cosas (Efesios 1:22; 1 Corintios 15:27).

Ahora, como Redentor, Jesús nos invita a ser perdonados y a ser capacitados como mayordomos llenos de gozo. Los que reciben Su salvación son encargados con Sus riquezas: Sus dones, Sus recursos y Su misión.

Somos Su tesoro.

Somos Sus escogidos.

Y como Sus mayordomos, ¡nadie queda fuera!



Acerca del Autor

El pastor Aniel Barbe se ha desempeñado como director asociado del Departamento de Ministerios de Mayordomía de la Iglesia Adventista Mundial desde julio de 2018. Está casado con Micheline y son los felices padres de Adam.

PRODUCIDA Y
DISTRIBUIDA POR:
MINISTERIOS DE
MAYORDOMÍA
DE LA DIVISIÓN
NORTEAMERICANA

MENÚ DEL MAYORDOMO

COLECCIÓN DE IDEAS PRÁCTICAS PARA SER MEJORES MAYORDOMOS

Noviembre/Diciembre 2025 • Volumen 2 • Número 6

Escogidos por Dios

Un Llamado a Ser Sus Mayordomos

Por Aniel Barbe

Cuando contamos la historia de David a nuestros hijos, usualmente nos enfocamos en la parte donde un joven derrota al gigante Goliat con una honda y una piedra. Sin embargo, la historia de David comenzó mucho antes de la batalla con Goliat. Uno de los momentos más notables de su vida fue cuando fue escogido por Dios.



DIOS HACE LA SELECCIÓN

Dios envió a Samuel, Su profeta, en una misión importante: “Llena tu cuerno de aceite, y ven; te enviaré a Isaí de Belén, porque de sus hijos me he provisto de rey” (1 Samuel 16:1). Con su cuerno lleno de aceite, Samuel fue a Belén. Dios lo guió a la casa de Isaí, y Samuel pidió ver a sus hijos. Al ver a Eliab, el hijo mayor, pensó: ¡Este debe ser el escogido! Pero Dios le dijo: “No, no es él”. Isaí le presentó seis hijos más, pero ninguno era el elegido.

Confundido, Samuel preguntó: “¿Son estos todos tus hijos?” (1 Samuel 16:11). Con cierta duda, Isaí respondió que aún faltaba el menor, que estaba cuidando las ovejas. Inmediatamente, Samuel pidió verlo. Cuando el pequeño pastor entró, Dios le dijo a Samuel: “Levántate y úngelo, porque este es” (1 Samuel 16:12). Samuel obedeció y derramó aceite sobre la frente de David. David no fue la elección de su padre, de sus hermanos, ni

LA MAYORDOMÍA ES GENEROSIDAD REVOLUCIONARIA. SE TRATA DE LAS 7 T'S:
TIEMPO, TALENTO, TESORO, TEMPLO, TEOLOGÍA, TENER FE, Y TESTIMONIO.

siquiera del profeta Samuel. Fue escogido por Dios mismo.

TRES GRANDES LECCIONES DE LA ELECCIÓN DE DAVID

La historia de la selección de David nos revela tres cosas acerca de la elección de Dios:

1. *Dios escoge antes de que logres algo.* Cuando Dios escogió a David, todavía no era un matador de gigantes. Solo era un joven pastor. Pero cuando David aceptó la elección de Dios, la Biblia dice que “el Espíritu del Señor vino con poder sobre David” (1 Samuel 16:13), y Dios le dio oportunidades para aprender y crecer. Poco después, David se convirtió en músico y escudero del rey Saúl. Dios siempre abre un camino para que podamos aprender, crecer y prepararnos para nuestro propósito en la vida.



2. *Dios no escoge mirando*

lo exterior. La elección de Dios no es como un concurso de belleza ni una competencia de fisicoculturismo. Dios le recordó al profeta Samuel: “No mires su apariencia ni lo alto de su estatura... porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7). Nosotros solemos aplicar estándares inventados a nosotros mismos y a los demás, lo que nos lleva a descalificar superficialmente a otros o a nosotros mismos.

3. *El tiempo de Dios es diferente.* Aunque Dios escogió a David, no se convirtió en rey de inmediato. Probablemente David no entendía del todo la acción de Samuel. Solo sabía que había sido escogido por Dios, y siguió adelante. Tuvo que confiar en Él y esperar con paciencia durante 15 largos años antes de ser rey.

TODOS SOMOS ESCOGIDOS

¿Alguna vez te escogieron de último en un juego cuando eras niño, o te dejaron completamente fuera? A mí sí, y me sentí muy triste. Eso me enseñó que lo correcto es incluir a todos cuando jugamos o nos divertimos. Desafortunadamente, esa experiencia de exclusión también ocurre en nuestras relaciones y hasta en nuestra vida profesional. A veces somos pasados por alto, y otras veces sufrimos el dolor de ser totalmente ignorados.

La vida nos enseña una lección importante: que alguien no te elija no significa que seas malo, incapaz o que hiciste algo mal. Puede ocurrir porque la persona está buscando cualidades específicas que quizás tú no tienes o simplemente no reconoce tus virtudes. Sin embargo, aunque los demás no las vean, Dios sí. La Biblia enseña que Dios nos ha escogido a todos. 1 Pedro 2:9 dice: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.



En una ocasión, Jesús les dijo a Sus discípulos que eran Sus amigos, y añadió: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16). ¡Qué alentador es saber que Dios nos ha escogido para ser Sus amigos y Su pueblo adquirido! Dios nos ha elegido personalmente para algo grande. Recibir el Espíritu del Señor trae muchas bendiciones. Primero,



sentimos Su presencia y sabemos que no estamos solos en nuestras dificultades. Esto disipa el temor y nos da valor y confianza. Luego, el Espíritu del Señor nos equipa con talentos y habilidades, capacitándonos para hacer mejor las cosas o realizar cosas nuevas.

Nos transforma en mejores personas. Finalmente, empezamos a compartir a Jesús, el Divino Escogedor, con los demás.

ESCOGIDOS COMO MAYORDOMOS DE DIOS

Como descendientes de Adán y Eva, compartimos una identidad fundamental: Dios nos ha escogido como Sus mayordomos (Génesis 1:28). Todo lo demás fluye de esta verdad. Esto significa que Dios es el Dueño de todo y el Proveedor de todos, y los seres humanos somos Sus administradores. Este es el mayor honor y privilegio concedido a cualquiera de Sus criaturas.

Además, el Dueño nos ha dado una descripción clara de

Vea un
video sobre
Teología:

